

# EL GRADUADOR

Sale todos los días excepto los lunes.

PERIODICO POLITICO Y DE INTERESES MATERIALES

Números sueltos, cuatro cuartos

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Alicante. . . . . 6 rs. mes.  
 En los demás puntos. 20 - trimestre.  
 Fuera de España. . . . . 80 -

## ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Se insertarán á precios convencionales, haciendo efectivo su importe adelantado. No se devuelven los originales.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En la redaccion de este periódico (Reclamaciones y correspondencia, á su Director D. ANTONIO GALLÓ Y LOPEZ.

## PUBLICACIONES.

Toda obra que se remita á esta redaccion se anunciará gratis, publicándose su juicio crítico si se juzga como tal.

Alicante 10 Setiembre de 1880

## LOS PARTIDOS POLITICOS EN ALICANTE.

Hoy.

Las evoluciones de los hombres y de los partidos, á que nos hemos referido en nuestro artículo anterior, tuvieron lugar mientras nosotros nos sosteníamos en la actitud, que voluntariamente tomamos en la reunion que en 1863 celebró el partido democrático en el pueblo de Novelda, y de ahí salieron los principios consignados en el célebre manifiesto de 15 de Marzo de 1865, que son los mismos que hoy defendemos al lado de nuestro ilustre amigo el Sr. Castelar.

Cuando nosotros proclamábamos el dogma del sufragio universal y de los derechos individuales, el Sr. Colomer, y si no él, muchos de los que con él nos acusan ahora de inconsecuentes y desleales, defendían el sufragio restringido, y trocaban contra estos, que llamaban insostenibles derechos; cuando nosotros éramos perseguidos por sostener los principios democráticos, el Sr. Fernandez, presidente hoy de la comision organizadora del partido, cuyo órgano oficial en la prensa agotó ya su repertorio de insultos contra nosotros, ocupaba en la provincia cargos de confianza del Gobierno, el Sr. Jover, director de otro periódico, que nos llama todos los días aliados de los conservadores, y el Sr. Mas, que nos llama todos los días aliados de los liberales, servía, creemos que lealmente, en modestos destinos á O'Donnell y á Narvaez, y el Sr. Calderan, administrador y propietario del mismo, seguía ciegamente los pasos del Sr. Campos, y recibía órdenes del Sr. Bas; cuando desde la derecha de la democracia, donde siempre hemos formado, combatíamos las exageraciones del desgraciado Sr. Marcili y del Sr. Bol, en el Circulo de artesanos, en el Circulo republicano, en las Juntas revolucionarias, en el Ayuntamiento y en todas partes, el Sr. Mas, hoy presidente del Comité más intransigente, era campeón decidido de nuestras ideas, sostenía con proverbial ardor nuestras tendencias, aconsejaba las más radicales soluciones contra los socialistas, que eran los mismos que con él forman ese Comité, y amenazaba al Sr. Bol, paladin en tiempos de estos, con arrojarlo por los balcones; cuando nosotros íbamos á los comicios con nuestros numerosos amigos para luchar contra el partido radical, el Sr. Bono, vice-presidente hoy del Comité progresista-democrático, se distinguía por su decision y fortaleza en ayudarnos, y si la desgracia nos ponía en frente á un socialista exagerado, realizaba actos como los de la célebre eleccion para diputado provincial en el distrito de San Anton, en la cual se hicieron cosas, que fueron motivo de grandes y justísimas censuras.

Nosotros no hemos vacilado un solo momento; donde estábamos estamos, lo que queríamos queremos, lo que aconsejábamos aconsejamos. Solamente varió nuestra situacion en una cosa; en que unos pocos amigos nos abandonaron para pasar á otro campo, dejando á nuestro alrededor un pequeño vacío, muy pronto lleno por otros muchos, que cansados de vivir en la inaccion, ó negándose á seguir las inconsecuencias de antiguos compañeros, ó queriendo ser lógicos y racionales en las evoluciones necesarias de la política, han pedido plaza á nuestro lado, con gran contentamiento nuestro y de todo de nuestro partido, para ayudarnos en la ruda campaña que sostenemos.

Una inconsecuencia, ó mejor, un arrepentimiento tenemos en nuestra vida; lo de la federal, que no formando parte del dogma de nuestro partido antes del año 68, vino á constituir uno de sus más fundamentales principios, por inexplicables debilidades, ó por motivos fáciles de comprender en períodos revolucionarios; pero ese arrepentimiento, justificado por los hechos de Cartagena, por el bombardeo de Alicante, por la insurreccion de Valencia, que fusiló á nuestro pobre amigo Aser, y por la de Alcoy, que asesinó, mutiló, y arrastró bárbaramente al consecuento y herido Alborns, lo hemos confesado ante el mundo entero, en las ocasiones más solemnes, en los momentos más críticos, sin vacilaciones, y sin temores.

Y de estos actos no hay nadie que pueda acusarnos justamente. Los amigos del Sr. Salmeron, que hoy con mayor energía que otros nos acusan de inconsecuentes, fueron federales á nuestro lado, y abandonaron la federal; y no ciertamente por los motivos que nosotros, sino por ceder á las exigencias del señor Ruiz Zorrilla, cuando realizaron la fusion con los radicales. Los del señor Pi, que todavía sostienen esos principios, han modificado tanto sus ideas, por que como su ilustre Jefe aseguran, «que no han hecho pacto con el error,» que su federal de hoy dista mucho de ser la federal del año 69, la que se fundaba sobre pactos sinalagmáticos, la que defendía la organizacion cantonal de abajo arriba, y no de arriba abajo, la que quería para cada region una constitucion especial, y para cada municipio una autonomia completa. La que aspiraba á romper en pedazos la unidad nacional, destruyendo en un día la obra de siete siglos. De la inconsecuencia nuestra, pues, son ellos tambien reos; las acusaciones que nos dirigen, caen sobre su cabeza de igual modo que sobre la nuestra; sus violentas amenazas se vuelven contra ellos mismos. ¡A qué, pues, ese escándalo con que constantemente nos aturden! ¡A qué ese ruido que arman, cuando con tanto derecho como ellos y con más razon, hablan en nombre de la democracia!

Y para que todo sea irregular, y extraño en esta evolucion de los partidos, algunos antiguos radicales, de aquellos que en 1869 votaron para diputados constituyentes á los señores Capdepon y Santonja, y más tarde dieron sus sufragios al Sr. Ribero Cidraque, y luego al Sr. Bas, hacen coro con los que nos acusan de traidores por haber modificado en este punto nuestras ideas; y algunos constitucionales, de los que constante y eternamente han estado en las filas de los Sres. Campos, y han votado, sin vacilar, sus candidatos, y han formado, sin discusion, sus comités y sus ayuntamientos, se muestran más benévolos con aquellos que con nosotros, y les ayudan en la apasionada é imprudentísima campaña que contra nuestros amigos y contra nuestro partido sostienen.

Acaban de reorganizarse en esta ciudad, por un procedimiento que se llama democrático, dos Comités, representante uno de la política del Sr. Pi y Margall, sostenedor el otro de los principios del Sr. Ruiz Zorrilla. Forman el primero algun antiguo amigo nuestro con los intransigentes, y demagogos del año 69 y 70, y los cantonales del año 73; constituyen el segundo algun antiguo amigo nuestro tambien, con unos cuantos radicales de los que con las bayonetas nos arrojaron del Ayuntamiento, y de los que por combatir nosotros la funestísima política de los Campos, y de los Bas, y de los Mas y Gil, sus amigos íntimos entonces, nos llamaron gavilla de ladrones y asesinos. Y se nos licito preguntar: ¿quiénes son los que han abdicado? ¿quiénes los que han cedido? ¿qué se proponen hacer unos y otros con esa inverosímil, ya que ridícula organizacion? No es fácil cosa contestar, dada la volubilidad de ciertas gentes.

Si los que en 1869 constituían el club republicano federal-social-intransigente de Santo Tomás, defienden hoy los teorías que entonces defendían, el Sr. Mas Dols, al constituir con ellos un partido, renunció á sus antiguos ideales, y se separó de la conducta que por largos años siguió al lado de los Sres. Castelar y Maisonnave; así como, si los radicales continúan envueltos en las nebulosidades de sus contradictorias ideas, y soñando con monarquías populares, el Sr. Bono, al aceptar la vice-presidencia del Comité democrático-progresista, abdicó de sus principios y olvidó su pasada historia; pero si los Sres. Mas y Bono representan hoy en la política los que ayer representaban, es decir, las ideas más conservadoras dentro de la democracia histórica, si continúan sosteniendo los principios que sostuvieron desde el año 63 al 73, enfrente de la demagogia y del radicalismo, si no quieren exageraciones, ni poderes permanentes, en este caso hay que confesar, que los intransigentes, olvidando sus absurdos y abandonando funestísimas ideas, han

venido al campo de la democracia conservadora, y que los radicales, comprendiendo que perseguían un ideal, y renunciando á lo que constituía la base, el fundamento principal de su Constitución política, piden plaza en el campo de la democracia histórica, que jamás aceptó la estabilidad de ciertas instituciones.

Y si unos ó otros han puesto en su conducta el sello de la inconsecuencia ¿qué justificacion puede tener su conducta, y que razon puede abonar su violentísima campaña contra lo que llaman el posibilismo? ¡Ah! Las pasiones de ciertos políticos ha causado más daño en la vida de los pueblos, que todas las revoluciones, y los odios personales han hecho caer á los hombres en más inconsecuencias, que la reflexion y el juicio; y en el presente caso la pasion y el odio es lo que se encuentra en todos los actos de los que pretenden ser nuestros enemigos, la pasion y el odio lo que les inspira su desatentada conducta.

Y esto es tanto más incomprendible, cuanto que en todos los movimientos de los partidos democráticos se advierte una irresistible, y acaso inderrotable tendencia hacia las doctrinas y principios del Sr. Castelar. Cuando nuestro ilustre amigo aconsejaba el orden y el respeto á la legalidad, los demagogos lo excomulgaban y maldecía; y hace pocos días en una reunion que estos celebraron en el teatro Español, se declararon defensores del orden y de la ley. Cuando aquel decía, que necesitaba para gobernar mucha infantería, mucha caballería y mucha guardia civil, fué objeto de todo género de acusaciones y amenazas; y luego vinieron los Sres. Zorrilla, y Rispa, y Martos, y Chermá, diciendo, que querían un numeroso y potente ejército. Cuando Castelar aconsejaba la lucha en los comicios, siempre y en todas partes, era llamado falso democrata y traidor á la libertad; y al presente no hay ya ningún partido revolucionario que aconseje el retraimiento. Cuando recordaba, que nuestros pasados errores habían hecho fuertes ciertas instituciones, le acusaban de cómplice con la reaccion, y le llamaban palaciego y apostata; y los que tal decían han pasado seis años agitando en el vacío, sin adelantarse un paso en su camino, y sin ofrecer una sola esperanza. La política sensata, sabia, prudente, juiciosa y reflexiva del Sr. Castelar es la que prevalece á despecho de sus detractores, es la que se abre paso entre sus enemigos la que se impone sobre todas las violencias, y sobre todas las maldicias.

Por esto, acaso, se nos hace esa sanguinaria guerra que rechaza el patriotismo, y condena el buen sentido; por eso, sin duda, se nos acusa, se nos maldice y se nos combate, con mas pasion, con mas energía, con mayor constancia, que se acusa, se maldice, y se combate al gobierno del señor

Cánovas, el enemigo más potente de todas las democracias, el obstáculo más grande para el triunfo de nuestras ideas. ¡Triste y desconsolador hecho, pero grande é incontestable verdad! Si el tiempo que esos demócratas emplean en calumniar á los posibilistas, las emplearan en combatir el personalismo de Cánovas; si las fuerzas que gastan en insultarnos y maldescirnos, las aplicaran á destruir la funestísima influencia de sus amigos en esta localidad, á perseguir las falsificaciones de listas electorales, á denunciar las irregularidades de la administración pública, la inmoralidad de ciertos empleados, y la ridícula, cuanto inconcebible ingerencia de grotescos personajes en toda nuestra vida social y política; y si en lugar de combatir nuestra obra nos ayudaran, acaso las puertas del porvenir estarían más abiertas para todos, y la tristísima y deplorable situación en que se encuentra esta querida Alicante no sería nuestra vergüenza, nuestra ruina, y nuestra muerte.

Algunas veces, en nuestro ardiente deseo de conocer las causas de este mal, que como nadie lamentamos, y que mas que nadie quisiéramos conjurar, hemos creído ver la mano de los conservadores, nuestros eternos é implacables enemigos. Ellos disolvieron al antiguo partido moderado halagando al Sr. Leon y satisfaciendo la pueril vanidad del Sr. Bueno; ellos han perturbado al constitucional, creando comités á la sombra de los Perez, de los Orduña, de los Llobregat, etc., é introduciendo en su seno á antiguos amigos, y muy fervientes partidarios; ellos han deshecho al partido radical, despertando entre sus miembros suspicacias, y levantando en su seno tempestades; ¡que mucho, que ahora seamos nosotros el blanco de su maquiavelismo, tanto mas, cuanto que en el partido democrático conservador descubren fé, energía, fuerza y entusiasmo! Si en el corazón de algun despechado encontraron eco sus palabras, si vieron que fomentando ciertas pasiones podían herirnos traidoramente, es bien seguro, que en la triste campaña contra nosotros seguida se vivificará el maléfico y perturbador espíritu de los conservadores, que quieren ahora, y querrán después, y siempre dominar en este pobre pueblo, por unos ó por otros medios, y hacer eternamente lo que con escándalo de todo hombre honrado están haciendo en todas las esferas administrativas.

Pero esto no será; y no será, porque ante sus egoísmos, presentaremos nosotros nuestro patriotismo, y sobre sus trasnochadas habilidades, pondremos nuestra energía, y nuestra confianza en el porvenir; y no será tampoco porque confiáramos en próximos arrepentimientos, y en lógicas y racionales evoluciones, que si el ayer y el hoy de los partidos liberales de Alicante fué tristísimo, el mañana se nos presenta lleno de risueñas esperanzas.

Diremos por qué.

Como quiera que algunos hombres pretenden echar un velo sobre su inconsecuencia política hablando ríeño y mal de otros que por su historia y por sus servicios en pró de la libertad debieran merecerles respeto, cuando menos, nos obligan contra nuestra voluntad á evocar recuerdos. Declaramos sinceramente que si

no fuese por sus locas provocaciones, por su sistemática oposición á las personas, mas que á las ideas, y por su declarado empeño en atacar la política sensata y la digna conducta del Sr. Castelar á quien no puede acauzar el odio y la envidia de ciertos espíritus enemigos de la idea que sueñan defender, si no fuese por eso proceder, no miraríamos al pasado.

Decía el Sr. Ruiz Zorrilla en 25 de Junio de 1872 refiriéndose á la forma de gobierno republicana:

... QUIMÉRICAS esperanzas que la consolidación del régimen actual (monárquico) desvanecerá PARA SIEMPRE.

El célebre 11 de Febrero de 1873, se espesaba así, el idolo de los federales convertidos á la fórmula impuesta por los progresistas:

«Yo, que después que las circunstancias pasen, cualquiera que sea la solución que traiga la cuestión del momento, NO HE DE SER NADA.»

... horrible realidad ha de ser lo que venga aquí, después de desaparecer aquello con lo que yo creía que el orden mas perfecto y la libertad mas absoluta podían existir.»

... yo oro que no puedo, que no debo que aunque pudiera y debiera, NO QUIERO SER REPUBLICANO, y que tampoco soy monárquico.»

... yo acabo hoy mi historia política como ya otra vez la terminé volviendo á la vida pública contra mi voluntad.»

... quiero que conste que el único medio que había aquí para afianzar la libertad y el orden, era la dinastía de Saboya.

El Sr. Ruiz Zorrilla, que consideraba quiméricas las esperanzas de los demócratas, que no quería ser republicano y que concluyó su historia política el 11 de Febrero, es así que progresistas y federales llaman consiguiente.

Para concluir... si fuésemos capaces de arrepentirnos de lo que una vez hicimos, de seguro que nos volveríamos á nuestras tiendas desahucados.

El diario ministerial «La Provincia» aunque se ocupa ligeramente y de una manera general de las últimas elecciones, no dice una sola palabra acerca de la importancia de las de esta ciudad y se limita únicamente á dar cuenta del número de votos que, según parece, han obtenido los candidatos durante los primeros días en varios distritos.

Como era de esperar, y tomando los datos que viene publicando su compañero y correligionario «El Eco», dice que los Sres. Campos, Porcel y Raimundo han obtenido muchos centenares de votos.

¡Corra la bola! habrá dicho el órgano de la permanente.

Como esperábamos, los periódicos de las fracciones políticas á quienes aludimos en nuestro editorial del martes, la emprendieron anteayer dura y apasionadamente contra EL GRADUADOR y sus hombres, demostrando que hemos puesto el dedo en la llaga, como suele decirse, y dejan-

do sin contestación nuestro citado artículo.

No se impacienten, no se alarmen nuestros colegas; esperen que con elayamos de publicar los demás escritos que sobre el mismo tema nos proponemos escribir y entonces nos ocuparemos de esas eternas vaguedades, de esos sofismas y faltas de verdad y de buen sentido con que creen esos colegas haber refutado la historia que venimos haciendo de la situación de los partidos en Alicante, para que sea mayor la enseñanza que reciban nuestros lectores, y mayor el gusto de nuestros enemigos.

Nos conviene, no obstante, aclarar un concepto. En nuestros artículos sobre la situación de los partidos políticos nos referimos exclusivamente á los de esta localidad; no hemos querido hablar de los partidos en general, ya que afortunadamente no en todas partes siguen los federales-progresistas-democráticos y los constitucionales la conducta inconveniente y apasionada que siguen los de Alicante.

Hablaremos, sin embargo ya que se nos provoca, el 13 de Enero, cuya historia conocemos como pocos.

Ni una palabra mas, por ahora, tratándose de cuanto en medio del mayor desconcierto viene haciendo contra nosotros esa monstruosa y tripe alianza federo-progresista-constitucional.

Entre tanto seguiremos con el paraguas abierto para sufrir el chaparrón.

El Sr. Ibáñez comandante federal que fué, ha jurado fidelidad á don Alfonso.

El gobernador de esta provincia, siguiendo el ejemplo de otras autoridades, en vista de la catástrofe ocurrida al regimiento de Valencia, ha iniciado una suscripción para socorrer á las familias de las víctimas.

En todos los centros oficiales que dependen del Estado se está recogiendo ya dinero, y la Diputación y Ayuntamiento se preparan á hacer lo mismo.

Los desgraciados hijos de esta provincia que perecieron el 1.º del actual son los siguientes:

Francisco Dura Juan. — Casta la.  
Francisco Navarro. — Novelda.  
Vicente Ripoll. — Dice Terrena, debe ser Tárbona.  
José Samper. — Alicante.  
Miguel Perez Ibarra. — Nucia.  
Francisco Vallerster. — Sagra.  
Victor Palacio Mora. — Dice Paricenta, debe ser Parcent.  
José Antonio Sarcon. — Dolores.  
Juan Bautista. — Cocentaina.

Asegúrase que «el aristócrata, el abogado, el comerciante, el labrador, el alto y bajo clero, el propietario, el artista, el empleado, el industrial y la mayor parte de los hombres que representan la riqueza de esta ciudad; que, según «El Eco», acudieron entusiasmados y formando grandes masas, á depositar sus sufragios en favor de las candidaturas ministeriales,» darán

un gran banquete á los candidatos triunfantes Sres. Campos, Porcel y Raimundo en celebridad del extraordinario éxito alcanzado en la elección, y del valor, energía, é inteligencia, con que han sabido llevar sus huestes á la pelea, venciendo á los enemigos del Gobierno que tan felizmente rige los destinos de este país.

Añádese que á los postres, concurrirán todas las oposiciones que voluntariamente no han tomado parte en la lucha, para que digan la verdad de lo ocurrido.

Lo que no contábamos en estas elecciones es con que las honradas masas carlistas, tuviesen tambien su representación en la Diputación provincial.

Todo es empezar.

Estos detalles, relacionados con el parto de la Archiduquesa de Austria, los tomamos del periódico «El Constitucional»:

«Con arreglo á las instrucciones vigentes, y existiendo en esta capital depósito de artillería, se han dado las órdenes oportunas, para que en el momento en que se reciba la noticia del alumbramiento de S. M. la Reina, se disparen desde el castillo de Santa Bárbara 25 cañonazos si el régio vástago es príncipe, y 15 si es princesa.

Además, como estaba dispuesto, se enarbolará en las Casas Consistoriales la bandera nacional en el acto de recibirse la fausta nueva, si el heredero de la corona es hijo y una bandera blanca si es hija.

En el caso de que el parto ocurra de noche se designará el sexo del régio vástago, con un farol de cristales de los colores nacionales: en el primer caso, y con una luz blanca en el segundo.»

Nuestro estimado colega «El Independiente», de Madrid, que pertenece á la fusión de los elementos fusionados del partido liberal-dinástico, ocupándose de las manifestaciones de que ha sido objeto el Sr. Castelar en Denia, se expresa en los siguientes términos que revelan la mas estricta imparcialidad y no se parecen á los que usó anteayer «El Constitucional» de esta ciudad al sacar indirectamente á plaza la personalidad del gran tribuno:

CASTELAR EN DENIA.

«El jefe ilustre de la democracia española, gubernamental, el más elocuente orador de España y uno de los primeros del mundo; el honradísimo Castelar, á quien la madre patria debe su sosiego, su integridad acaso, en momentos difíciles y peligrosos que supo arrostrar modestamente, pero con el sereno arrojo y acendrado patriotismo de un espartano; esa gloria española, honra del país que le vió nacer, y que ha permanecido largo tiempo silencioso y quieto en medio de los agitadores movimientos y de las extralíneas intrigas en que vienen revueltos desde la última legislatura otros demócratas de índole distinta, ambiciosos y mal intencionados, perjudiciales para la causa de la libertad y aun para la causa misma que intentan defender; el penitente de la eleccencia y de la dignidad política, en fin, ha dejado oír su poética palabra en la modesta población de Denia, que le ha hecho el recibimiento digno de su nombre. Cuando conozcamos su discurso, lo publicaremos.»